

Milagros de la pintura boliviana

EDGAR ARANDIA QUIROGA



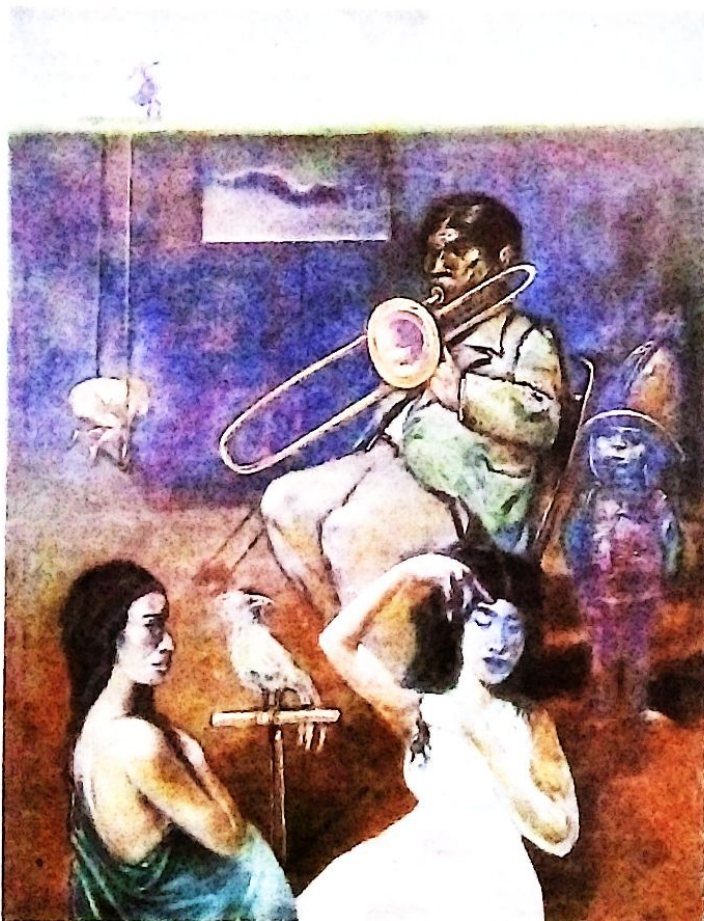
Édgar Arandia Quiroga, La Paz, 1951. Es muy común decir que la creación de un artista refleja, de manera velada, reformulada o idealizada, su propia vida, incluyendo demonios, antepasados, proyecciones. Todo arte, toda vida, intenta ser único y universal. Edgar Arandia pinta, dibuja o anancia desde su taller en la casa de piedra, en la avenida Segundo Crucero, en el barrio de los brujos, llamado también Villa de la Cruz. Sus mimidones, sus locos, sus enanos, sus boxeadores, sus fotógrafos, sus mujeres y sus bichos andan por Europa, Estados Unidos y varios países de América Latina.

Manuel Vargas

Hibridez gráfica

Los originales ribetes de su pintura se orientan a deformar las figuras que cobran fuerza emocional por encima de lo tradicional formal. Figuras grotescas, inclinadas a ridiculizar personajes, con los principales protagonistas de su obra. Crítico severo que censura con la imagen deformada y caricaturesca para acrecentar y subrayar el sentido de su aprobación. Arandia complementa frecuentemente sus cuadros, con pequeños trazos literarios alusivos a la obra, y contrastes entre crudo grafismo pictórico y la delicadeza de las palabras de poético acento.

Alejandro Soriano Badari



"El subsuelo del amor"



"El Mimidón, Lope de Aguirre"